

interesante por dos motivos, primero porque pone de manifiesto la trascendencia de las revoluciones industriales de los siglos XIX y XX en la arquitectura, y en segundo lugar porque subrayar esa trascendencia se hace manteniendo una estructura ya clásica de la historia de la arquitectura contemporánea española.

Que la arquitectura de los siglos XIX y XX es consecuencia de las revoluciones industriales de las últimas centurias es algo demasiado obvio para insistir en ello. Pero cuando se estudia la arquitectura española de esas últimas centurias desde esa perspectiva, y se pone de manifiesto que la mayor parte de su producción más importante está relacionada con ese fenómeno, puede resultar novedoso e incluso en parte sorprendente porque siempre se ha dicho, y en este libro se recuerda, que España se incorporó siempre tarde a estos fenómenos, y sabido es que no ha conseguido un puesto destacado en el *ranking* de países industriales hasta el último tercio del siglo XX.

Esta constatación se refuerza por el hecho de que leyendo el libro, y salvando los textos de carácter económico o industrial, se tiene la sensación de estar leyendo una historia general de la arquitectura española de los siglos XIX y XX, no sólo por que se ajusta al modelo consolidado de la producción arquitectónica en nuestro país, sino también porque no faltan ninguno de los protagonistas de esta historia, están la inmensa mayoría de los edificios y de los arquitectos más representativos, y por supuesto las corrientes ideológicas, los presupuestos metodológicos, las tendencias artísticas, los sistemas de análisis y en definitiva toda la base sobre la cual esa arquitectura no sólo se asentó, sino también se levantó y desarrolló.

Es al constatar este segundo aspecto cuando realmente apreciamos el calado profundo de la primera idea que destacábamos del libro de Julián Sobrino: la importantísima relación entre el proceso industrial y la creación arquitectónica en España. Con ello se cubren simultáneamente dos objetivos que consideramos las mayores aportaciones de este libro: demostrar la profunda deuda de la arquitectura moderna con las revoluciones industriales incluso en nuestro país, y segundo, tener una visión desde un punto de vista distinto, desde la óptica de la revolución industrial, del conjunto de la historia de la arquitectura moderna en España.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

ANTONIO BRAVO NIETO. *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla; Málaga: Universidad de Málaga, 1996. 700 pp. y 381 ils.

Cómo pórtico conmemorativo del 500 aniversario de la fundación española de Melilla (1997), debemos considerar esta obra, coeditada por la Ciudad Autónoma de Melilla y los Servicios de Publicaciones de la Universidad de Málaga, dentro de la colección *Historia de Melilla* (n.º 5), cuyo subtítulo: «arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea», viene a especificarnos el ámbito, profesional y humano, al que piensa circunscribirse preferentemente el estudio, dentro del proceso edilicio que llevará felizmente, desde principios de siglo, a la configuración de lo que hoy llamamos y conocemos como la Melilla moderna.

Lo trascendente de este trabajo, fruto de una Tesis Doctoral, deriva de la ingente labor llevada a cabo, tanto en la recopilación de fuentes literarias, como bibliográficas que, desde distintos planteamientos e interpretaciones, inciden directamente sobre el tema, enriqueciéndolo. El estado de la cuestión, propuesto hasta el momento de su defensa (junio-1995), subyace en toda la exposición,

viéndonos, con lo cual, enormemente enriquecidos por una esbozada historiografía de la historia constructiva de una ciudad «europea», como Melilla, que busca salir del anonimato o desconocimiento peninsular, a través de su riqueza patrimonial de carácter eminentemente arquitectónico en su contexto norteafricano.

Lo voluminoso, que no aparatoso, de la publicación viene avalado, de manera crematística, por un número considerable de ilustraciones que engarzan, perfectamente, con el continente expositivo de la obra y coadyuvan, sobremanera, a una mejor aprehensión de los planteamientos expuestos en el decurso evolutivo de la misma. Las fuentes fotográficas complementan y completan, en su variedad —alzados, plantas, vistas aéreas, planos de situación, imágenes actuales y retrospectivas, etc.—, una aportación documental de gran valor que, en este tipo de trabajos y por cuestiones presupuestarias, se ve, tristemente, abocada al ostracismo.

El libro, prologado por la Dra. Camacho Martínez —Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Málaga—, se nos presenta a través de unas *Notas preliminares*, sustitutivas de la convencional introducción, donde el autor fundamenta sus inquietudes, los orígenes del trabajo, enfoques metodológicos múltiples e interdisciplinares (arquitectónicos, urbanísticos, históricos, artísticos, económicos, etc.), límites cronológicos (fines del s. XIX y 1.^a ½ del s. XX), etc., localizados, espacialmente, en una ciudad cosmopolita por excelencia, como es Melilla, sin perder de vista su entorno netamente norteafricano.

A partir de aquí, el contenido se divide en cinco grandes partes de distinta dimensión. Así, la primera de ellas, «Los rasgos de la Melilla contemporánea», consta del capítulo I bajo el título: *Melilla urbe contemporánea: una ciudad capitalista en continua transformación*, que engloba, a su vez, tres apartados: intereses económicos, instituciones y la transformación de la sociedad melillense. En ellos se perfilan: el interés inversor nacional e internacional, el marcado pulso cívico-militar, descompensado, en numerosas ocasiones, desde el gobierno local castrense, y las motivaciones que estratifican la sociedad y el crecimiento de la población melillense.

La segunda parte, bajo el epígrafe: «El diseño de la ciudad y su espacio construido», se nutre de los capítulos II, *La planificación del espacio urbano*, y III, *La construcción de la ciudad y sus controles*, dando paso al desarrollo de la historia urbana de la ciudad, donde la planificación del ensanche (barrios obreros, viviendas protegidas, casas ultrabaratadas, chabolismo, etc.), será dependiente de un urbanismo castrense, en autorías y traza funcional, que nos habla de una estructura espacial marcadamente militarizada. Inherente será, pues, reflejar, aunque someramente, los problemas relativos a la propiedad y el control del suelo, así como las ordenanzas y policía urbana que regulan la totalidad de la construcción en la ciudad.

Como parte tercera, «Vertientes profesionales y económicas de la arquitectura», se agrupan los capítulos IV, *Ingenieros y arquitectos en la construcción de la ciudad*, y V, *La arquitectura entendida como empresa, trabajo y negocio*; en ellos se plantea, por un lado, la formación académica de estos técnicos, su relación con las instituciones melillenses, competencias y polémica profesional en cuanto al ejercicio liberal de la profesión y su ámbito de actuación, así como el papel jugado por los maestros de obras, contratistas, delineantes y auxiliares en la construcción melillense y, por otro, la evolución del coste de la vivienda y el censo constructivo relacionada con la producción de sus artífices, analizando, a su vez, las sociedades de construcción —su organigrama—, procedencia de los materiales —fabricación—, e intereses económicos inversores en la propiedad —rentabilidad y gravamen—.

La cuarta parte, «Un análisis no formal de la arquitectura», quedará compartimentada en tres capítulos: el VI *La historia de la arquitectura como evolución de las técnicas constructivas*, se nos presenta como un prontuario de la construcción, el VII *Tipología y función*, analizando la pervivencia

de un historicismo académico donde estructura —e inherentemente forma— y uso se adaptan a los nuevos tipos edilicios, y, por último, el VIII *Análisis de la arquitectura a través de sus plantas*, evolucionando cronológicamente por la arquitectura doméstica, partiendo de catas realizadas, que permiten centrarse, según el autor, *en lo que respecta a la forma en que se estructuran sus interiores* (p. 232).

La quinta parte es, finalmente, la más extensa de toda la obra. En ella, y bajo el epígrafe «El mundo de las formas en la arquitectura melillense», quedan interrelacionados los apartados anteriores y sus divisiones, a través de una evolución estilística que abarca: la *Arquitectura clasicista y ecléctica* (Cap. IX), *las tendencias modernistas* (Cap. X), *las corrientes estéticas de los años veinte* (Cap. XI), *los años treinta: el art déco como nueva modernidad* (Cap. XII) y, por último, *los años de la postguerra: entre la pervivencia de modelos y la arquitectura del régimen*.

En ella, el autor hace el ejercicio, siempre difícil, de agrupar cronológica y estilísticamente, a los artífices y a sus obras. En este planteamiento didascálico, resalta, sobre todo, y derivado de una feliz heurística, una aportación inédita de autores y obras fundamentales para la aprehensión de una ciudad proyectada que no fue obra de un sólo autor, el barcelonés Sr. Nieto. De tal forma se deduce, en su desbrozamiento, la inmensa y valiosa aportación de un ingeniero, Emilio de Alzugaray, con un ingente número de realizaciones dentro de la estética modernista donde llega a parangonarse con el catalán, cuyas obras se han confundido en numerosas ocasiones. Junto a él, las trazas de Enrique Álvarez, Eusebio Redondo, José de la Gándara, Tomás Moreno Lázaro, Francisco Carcaño, Luis García Alix, etc., e incluso algunas del mismo Sr. Nieto, salen del anonimato para justipreciarse, estéticamente, con un entorno reconocido y, en algunos casos, todavía desconocido de la Melilla del principiar de siglo.

Interesante resulta, también, la exposición relativa al art déco en la ciudad, continuación de los trabajos ya elaborados por los profesores Sres. Pérez Rojas (*Cartagena 1874-1936: transformación urbana y arquitectura*, Murcia, Regional, 1986, y *Art déco en España*, Madrid, Cátedra, 1990) y Camacho Martínez («Las sugerencias del Art Déco en Melilla», *Boletín de Arte de la Universidad de Málaga*, 7 (1986), pp. 155-167.), partiendo, en esencia, del *Cine Monumental* del arquitecto cartagenero Sr. Ros Costa, pero estructurando, a su vez, las obras realizadas por los Sres. Jalvo Millán y González Edo, así como la obra déco del Sr. Nieto.

Por último, es muy considerable la aportación sobre el arquitecto racionalista Francisco Hernanz y los trazados regionalistas de Manuel Latorre, dentro de la arquitectura doméstica, que completan el panorama edificatorio melillense en la primera mitad del siglo veinte, convalidándose con el resto del territorio español y europeo, no sólo por la naturaleza de sus autores, sino por el diseño de unas obras que, lejos de cualquier tipo de desfase temporal, deben ser homologadas realmente, adquiriendo una significación plena, por su más que usual aceptación poblacional.

Concluir, diciendo que este libro viene a sanear estudios parciales anteriores y a exponer, desde una concepción globalizadora, el fenómeno arquitectónico melillense, entendiéndose como principio evidente, y felizmente resuelto, de aclaración temática sobre la Melilla edificatoria.

SALVADOR GALLEGO ARANDA
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.